

Memoria Histórica Del Conflicto Armado Aporte Para La Transformación Social:
Experiencias Con Archivos Por Parte De Pasantes En El Centro Nacional De Memoria
Histórica

AUTORES:

Liliana Paola Hernández
Gilberto Alejandro Villa Ayala

Trabajo de grado presentado como requisito para optar el título de Magíster en Desarrollo
Educativo y Social

DIRECTORA

Yazmín Andrea Patiño Castañeda

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL
Bogotá, D. C.
2017

1. Información General

Tipo de documento	Tesis de grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional- Biblioteca Central
Título del documento	Memoria Histórica Del Conflicto Armado Aporte Para La Transformación Social: Experiencias Con Archivos Por Parte De Pasantes En El Centro Nacional De Memoria Histórica
Autor(es)	Hernández, Liliana Paola; Villa Ayala, Gilberto Alejandro
Directora	Patiño Castañeda, Yazmín Andrea
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2017. 31p.
Unidad Patrocinante	Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE
Palabras Claves	Memoria Histórica; Conflicto Armado; Transformación Social

2. Descripción

Esta tesis presenta resultados de una investigación dirigida a reconocer el sentido que adquiere la memoria histórica del conflicto armado interno colombiano en jóvenes universitarios, a partir de la experiencia de pasantía en el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y las perspectivas que surge en ellos en torno a la transformación social. El objetivo es reconocer la experiencia de los pasantes, quienes luego de traer discursos históricos y memorias instaladas sobre el conflicto armado, confrontan fuentes archivísticas y testimoniales que narran los hechos desde una mirada de memoria.

3. Fuentes

- Centro Nacional De Memoria Histórica. (2013). Basta Ya: memorias de guerra y dignidad. Bogotá.
- De Sousa Santos, B. (2006). La sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias. Para una ecología de saberes, En: Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social. Buenos Aires: CLACSO. 13-41.
- De Zubiría, S. (2015). Dimensiones Políticas y Culturales en el Conflicto Colombiano. En contribución al entendimiento del Conflicto Armado en Colombia, Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. La Habana.
- Fajardo, D. (2015). Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana. En Contribución al entendimiento del Conflicto Armado en Colombia, Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. La Habana.
- Jelin, E. (2001). Los Trabajos De La Memoria. Madrid: Siglo XXI, De España Editores, y Siglo XXI, De Argentina Editores.
- Nussbaum, M. (2014). Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano. España: Paidós.
- Ortega, P., Merchán, J., Vélez, G. (2014). Enseñanza de la historia reciente y pedagogía de la memoria: emergencias de un debate necesario. Pedagogía y Saberes. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. Facultad de Educación. # 40. 59-70.

Ricoeur, P. (2000). Memoria, Historia y Olvido. Buenos Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Sánchez, G. (2003). Guerras, Memorias E Historia. Bogotá: Instituto Colombiano De Antropología E Historia.

Traverso, E. (2012). El pasado como campo de Batalla: Interpretar las violencias del siglo xx. 1ª ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

4. Contenidos

La tesis de grado de esta investigación tuvo como objetivo principal reconocer la experiencia de los pasantes, quienes luego de traer discursos históricos y memorias instaladas sobre el conflicto armado, confrontan fuentes archivísticas y testimoniales que narran los hechos desde una mirada de memoria. Los objetivos específicos son 1. Las formas en que los jóvenes conocieron el pasado del conflicto armado en términos de historia y memoria, 2. Experiencias al acercarse a los archivos y testimonios de la memoria histórica, y 3. Posibilidades de transformación social a partir de las capacidades que se potencian por medio de la agencia y el uso de la memoria histórica.

El documento de tesis de investigación se encuentra estructurado de la siguiente forma: Introducción, antecedentes y referentes teóricos, que incluye las categorías de Memoria Histórica, Conflicto Armado y Transformación Social. Continúa con la metodología, se exponen los resultados, se registran análisis de la información recopilada respecto de los objetivos propuestos y se finaliza con las conclusiones y la bibliografía correspondiente.

5. Metodología

Es una investigación cualitativa de enfoque hermenéutico que confronta de manera crítica las experiencias de los pasantes con los archivos de la institución y sus conocimientos previos sobre el conflicto armado. La población participante estuvo compuesta por jóvenes procedentes de universidades públicas y privadas, quienes aportaron información por medio de entrevistas semi-estructuradas y grupos focales, permitiendo conocer la base crítica construida en el tránsito su formación, la experiencia con archivos y testimonios y las posibilidades de transformación social a partir de sus capacidades. Se efectuó un análisis a partir de las categorías de memoria histórica, formación, participación, conflicto armado, desarrollo humano y capacidades. Esto permitió el desarrollo de conclusiones.

6. Conclusiones

Las formas de conocer el conflicto armado por parte de los jóvenes, se construyen a partir del conocimiento de los discursos de la historia y el desconocimiento de la memoria de quienes vivieron los hechos violentos. Los planteamientos de los programas educativos y los tránsitos de la memoria colectiva, no facilitan espacios suficientes que permitan la construcción de subjetividades políticas de manera autónoma. Los archivos con contenidos del conflicto armado, cualquiera sea su origen o custodio, son instrumentos vitales en los espacios de formación y educación, ya que facilita otras formas de conocer sobre el conflicto armado y el reconocimiento de los sujetos, como sujetos históricos y políticos. El uso y la apropiación de los archivos resignifican los hechos del pasado y le dan sentido a la vivencia de los jóvenes en sus contextos. Las capacidades y la participación en la formación de una ciudadanía, encuentran posibilidades en los jóvenes, que se atreven a agenciar procesos de memoria y diálogo con la comunidad, desde los espacios escolares o desde las iniciativas de redes y grupos de trabajo para compartir en comunidad. Incluir a los jóvenes en la toma de decisiones es fundamental, pues proponen alternativas para comprender y dar a conocer el conflicto armado a partir de iniciativas propias con el uso de archivos y testimonios que cuestionan los discursos de la historia. Existe esperanza por la transformación social, a partir del sentido de la memoria histórica como dispositivo de

reconocimiento y acto político. Los archivos y los documentos como legado hacia las generaciones futuras, permitirán que a partir de su apropiación existan posibilidades de transformación, no repetir los hechos del pasado y afianzar la lucha por el “nunca más”. La memoria histórica como instrumento de emancipación social permite potenciar proyectos de transformación social, retomando lecciones del pasado a partir de iniciativas para la reivindicación de derechos y de legado a las generaciones futuras para la no repetición.

Elaborado por:	Hernández, Liliana Paola; Villa Ayala, Gilberto Alejandro
Revisado por:	Patiño Castañeda, Yazmín Andrea

Fecha de elaboración del Resumen:	28	8	2017
--	----	---	------

Memoria histórica del conflicto armado aporte para la transformación social: experiencias con archivos por parte de pasantes en el Centro Nacional de Memoria Histórica

Resumen: Este artículo presenta resultados de una investigación dirigida a reconocer el sentido que adquiere la memoria histórica del conflicto armado interno colombiano en jóvenes universitarios, a partir de la experiencia de pasantía en el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y las perspectivas que surge en ellos en torno a la transformación social. El objetivo es reconocer la experiencia de los pasantes, quienes luego de traer discursos históricos y memorias instaladas sobre el conflicto armado, confrontan fuentes archivísticas y testimoniales que narran los hechos desde una mirada de memoria. Los referentes teóricos se abordan desde Conflicto Armado, Memoria Histórica y Transformación Social. Es una investigación cualitativa de enfoque hermenéutico que visibiliza las experiencias de los pasantes con los archivos de la institución y sus conocimientos previos sobre el conflicto armado. La población participante estuvo compuesta por jóvenes procedentes de universidades públicas y privadas, quienes aportaron información por medio de entrevistas y grupos focales, permitiendo conocer la base crítica construida en el tránsito su formación; la motivación por hacer su práctica con archivos que documentan el conflicto armado y sus contextos; y las capacidades que fortalecieron los pasantes en relación con el reconocimiento histórico del conflicto armado, sus actores y las posibilidades de transformación social.

Abstract: This article presents the results of an investigation aimed at recognizing the meaning of the historical memory of the Colombian internal armed conflict in university students, based on the experience of internships in the Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) and the perspectives that emerge around the social transformation. The objective is to recognize the experience of the interns, who after bringing historical discourses and memories installed on the armed conflict, confront archival sources and testimonials that narrate the facts from a glance of memory. The theoretical references are addressed from Armed Conflict, Historical Memory and Social Transformation. It is a qualitative investigation of hermeneutical approach that makes visible the experiences of the interns with the archives of the institution and their previous knowledge about the armed conflict. The participant population was composed by young people from public and private universities, who provided information through interviews and focus groups, allowing to know the critical

base built in the transit of their training; The motivation to do their practice with files that document the armed conflict and its contexts; And the capacities that strengthened the interns in relation to the historical recognition of the armed conflict, its actors and the possibilities of social transformation.

Palabras Clave: Memoria Histórica; Conflicto Armado; Transformación Social

Keywords: Historical Memory; Armed conflict; Social Transformation.

**Memoria histórica del conflicto armado aporte para la transformación social:
experiencias con archivos por parte de pasantes en el Centro Nacional de Memoria
Histórica**

*“la verdad y la memoria, si se tratan con dignidad, son una fuente inagotable de
reparación y serán las bases sólidas de la reconciliación entre los y las colombianas”
(Gallego, 2013, p.9)¹*

1) A manera de introducción

Existen diferentes formas de conocer el pasado como una dimensión temporal de los hechos que ocurrieron, dejando a nuestro juicio su reconocimiento y la apropiación, como verdadero o con la duda de su veracidad. En este sentido, la revisión de las fuentes y los productos historiográficos, así como los testimonios orales, gráficos, simbólicos o escritos de quienes vivieron los hechos, inciden en la postura que tomemos acerca de cómo afrontar el presente y proyectar el futuro. Por un lado, "la memoria, ya sea individual o colectiva, es una visión del pasado siempre matizada por el presente", subjetiva, cualitativa, "anclada en los hechos a los que hemos asistido, hechos de los que fuimos testigo, incluso actores, y a las impresiones que grabaron en nuestro espíritu" (Traverso, 2011, p. 22); mientras que "la historia es una puesta en relato, una escritura del pasado según las modalidades y las reglas de un oficio – de un arte o, entre muchas comillas, de una ciencia – que intentan responder a cuestiones que la memoria suscita" (p. 21).

¹ Memoria para la vida una comisión de la verdad desde las mujeres para Colombia. Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013.

Los hechos que ya ocurrieron, en su momento tuvieron un significado y su recuerdo como parte del pasado se trae al presente como una dimensión temporal cargada de información, bien para reconfortarnos individualmente o para la acción colectiva impulsada por las lecturas de los acontecimientos. Es por esto que “el discurso histórico de los historiadores no es el único relato temporal, la sociedad elabora también discursos que ofrecen visiones comprensivas acerca del pasado y suele apelar a ellas para orientar su accionar en el presente o vislumbrar su futuro, ya sea en concordancia o en oposición al discurso historiográfico” (Hurtado, 2014, p. 26).

Los acontecimientos vinculados con las luchas de poder político, económico y social, se encuentran en la historia y en la memoria, y de ellos se evidencian formas de dominio algunas veces atravesadas por acciones violentas, hasta la configuración de conflictos armados entre actores diversos que dejan entre otros resultados, triunfadores, derrotados y víctimas. En Colombia por ejemplo, la violencia ha sido “una forma particular de guerra caracterizada por la pluralidad de procesos y no por simples relaciones binarias” (Sánchez, 2003, p. 48). Estas formas de violencia se recuerdan de diferentes maneras y los usos de la memoria y la historia también motivan lecturas para la acción en procesos políticos y sociales.

Conocer sobre los orígenes y consecuencias del conflicto armado colombiano a partir de las fuentes de la memoria y la historia es pertinente dado que existen diferentes maneras de leerlo y las formas de uso de tal conocimiento, influyen frente al reconocimiento social, la reparación individual y colectiva, la justicia y la incidencia política. En este sentido, si existen diferentes formas de conocer, hacer uso y divulgar el pasado, surgen interrogantes tales como: ¿de qué manera conocemos el conflicto armado?, ¿cómo lo recordamos?, ¿a quiénes reconocemos?, ¿a través de qué fuentes se reconoce o no?, y ¿qué hacemos con todo eso que conocemos y reconocemos? Las respuestas a estos interrogantes pueden ser de tensión, positivas o negativas, sobre todo si se advierte que desde las fuentes documentales y testimoniales puede darse un uso para la reivindicación de derechos y para el ejercicio del poder.

Así, interpelar las formas de obtener la información, los registros de la historia y la memoria como evidencias del conocimiento del conflicto armado, cuestiona los marcos institucionales y las prácticas a través de las cuales se conoce el pasado para la acción en el

presente; y preguntar si los medios de la memoria colectiva, la formación académica, o los discursos que con mayor hegemonía se imponen, son los únicos para obtener información del conflicto armado.

Esta investigación se sitúa en la Dirección de Archivo de los Derechos Humanos del Centro Nacional de Memoria Histórica, escenario de práctica para un grupo de jóvenes pasantes de programas de ciencias políticas, pedagogía, antropología e historia, quienes desempeñaron actividades institucionales a través del contacto directo con fuentes documentales y testimoniales, entre el 2016 y 2017, período en el cual las condiciones sociales y políticas del país se desenvolvían en el marco de las acciones de cese del conflicto armado interno que por más de 50 años se sostuvo con las Fuerzas Armadas y Revolucionarias de Colombia – FARC EP.

En este contexto, la investigación se planteó con la finalidad de reconocer la experiencia de los jóvenes luego de su contacto con archivos y registros de organizaciones sociales, víctimas y personas, algunos en custodia del CNMH, otros en sus propias sedes y a los cuales se tuvo acceso restringido, cuyos contenidos se refieren a movimientos políticos y campesinos, grupos armados, denuncias sobre violación a los derechos humanos, historias de vida de líderes y lideresas sociales y diversas formas de resistencia y resiliencia.

Antecedentes sobre la memoria como referente del contexto mundial y nacional

La memoria como concepto surgió a partir de los años 80, ya que se tomaba como sinónimo de historia o no era tomada en cuenta en los estudios historiográficos y escenarios académicos. Según Jelin (2001) “en el mundo occidental, el movimiento memorialista y los discursos sobre la memoria fueron estimulados por los debates sobre la Segunda Guerra Mundial y el exterminio nazi, intensificados desde comienzos de los años ochenta” (p.10). En esos momentos, las víctimas de la comunidad judía, como Primo Levi, hacían sentir su voz para reclamar la escucha del mundo en torno a la versión por parte de quienes vivieron los hechos, y no solo por medio de la historiografía hegemónica o la producción literaria con matiz estético.

En el esclarecimiento de los hechos relacionados con los conflictos armados, la memoria como práctica social tejida a partir de la vivencia de los actores, es un eje transversal

en el tránsito hacia la construcción de paz, la reconciliación y la convivencia, dado que existe el interés común de saber lo que pasó, por qué pasó, cómo pasó, a quiénes les pasó, qué hacer para no repetir los hechos violentos y de qué manera las víctimas restablecen su dignidad a partir de lo conocido.

Sin embargo, el impulso de la memoria como dispositivo de reconocimiento se ha dado a partir de la movilización de la sociedad que reclama respuestas, y como lo señala, Jelin (2001), en el plano societal y cultural se han presentado menos silencios, pues “los movimientos de derechos humanos en los distintos países han tenido una presencia significativa, ligando las demandas de saldar cuentas con el pasado (las demandas de justicia) con los principios fundacionales de la institucionalidad democrática”. (p. 2). Con tales bases sociales, la memoria se constituye en un dispositivo de valor para la acción ya que “se transforma en una apuesta política y adquiere la forma de una obligación ética – el ‘deber de la memoria’ – que a menudo se convierte en fuente de abusos” (Traverso, 2011, p. 18).

En Latinoamérica, la historia ha estado inmersa en un ambiente de conflictos armados desde el momento mismo de los procesos de conquista y colonia, atravesado por gestas de independencia, hasta encontrarse en el siglo XX en medio de regímenes dictatoriales. Estos hechos se han escrito en la historia y se han guardado en la memoria por medio de la transmisión oral, las representaciones simbólicas, la re-significación de lugares y la conformación de archivos y centros documentales.

Los archivos son parte de los instrumentos para la reconstrucción del pasado, como por ejemplo el Archivo Histórico de la Policía de Guatemala, Memoria Abierta de Argentina y la base de datos y archivos digitales sobre la Operación Cóndor, entre otros. Sin embargo, en ninguno de estos procesos se evidencian investigaciones relacionadas con las experiencias de los jóvenes al tener contacto directo con documentos y testimonios de quienes vivieron la guerra. El mayor énfasis en las experiencias de estos países se orienta hacia propuestas pedagógicas incluidas en los programas de educación, a través de materiales didácticos para su puesta en común sin trabajar con los documentos o testimonios directamente.

En el contexto guatemalteco, la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala – ODHAG, luego de la elaboración del Informe para la Recuperación de la Memoria Histórica – REMHI relativo a los hechos violentos del conflicto armado, desarrolló

un trabajo con líderes y lideresas, a partir de módulos para el acompañamiento y la transformación social a través de propuestas pedagógicas, con la finalidad de ponerlos a disposición en los centros educativos, para que los estudiantes observen otras maneras de conocer y resolver los conflictos, así como diversas formas de hacer memoria histórica del territorio, apropiación y socialización y de esta forma se “contribuya a la construcción de la cultura de paz en Guatemala”. (ODHAG, 2014. p. 4)

Desde la experiencia peruana, el artículo “La tensión entre la memoria histórica del Informe Final de la CVR y la historia oficial: una reflexión desde la docencia universitaria” (Hurtado 2014), reseña la investigación relativa a comprender la confrontación que se presenta entre la historia escrita desde las instituciones, con la memoria histórica a partir de lo establecido por la Comisión de la Verdad y Reconciliación – CVR en su informe de esclarecimiento, por medio de un examen del conocimiento con el que vienen instalados los estudiantes y su postura respecto de lo indicado por la Comisión.

Frente a la preocupación por la apropiación social de la memoria en los escenarios escolares, el artículo “Historia y memoria en Argentina: análisis de la dictadura militar (1976-1983) a través del cine como estrategia de intervención alternativa en el escenario escolar” (Patierno y Martino, 2016), refleja una investigación centrada en reconstruir una línea del tiempo de los hechos de violencia de la dictadura militar en el país, problematizando la cuestión de la memoria en el escenario educativo, a partir del análisis de la relevancia de la historia contemporánea en la comprensión del entramado socio-político, la adecuación de estos contenidos en los diversos niveles educativos y las potencialidades que ofrece la historia contemporánea como ejercicio de reflexión.

En Colombia las iniciativas de memoria se han implementado de manera similar, desde las organizaciones de la sociedad civil han emergido distintas iniciativas para hacer sentir su voz y sensibilizar a la sociedad acerca de lo que ha pasado. Entre estas iniciativas se cuentan museos, observatorios, investigaciones, centros de pensamiento y el informe de esclarecimiento elaborado por la Ruta Pacífica de las Mujeres a manera de “comisión de la verdad”. Por parte del Estado se han establecido mecanismos de reparación simbólica por medio del CNMH en cumplimiento del “deber de memoria del Estado” (Ley 1448 de 2011), a través de la cual se ordena la implementación de investigaciones de esclarecimiento, la creación del museo nacional de la memoria histórica, la conformación de un archivo

especializado en las graves violaciones a los Derechos Humanos y el impulso a diversas propuestas que hagan audible la voz de las víctimas.

Adicionalmente existen investigaciones cualitativas orientadas desde la educación para la paz, la reconstrucción de historias de vida de personas víctimas del conflicto armado, las memorias de pueblos e instituciones con miras a su identidad, participación de jóvenes, la reclamación de derechos y el reconocimiento.

Por ejemplo Betancourt y otros (2013), dirigieron su investigación desde el campo de la memoria, hacia el cuerpo como sujeto constituido, las relaciones de poder y el conflicto armado. Efectuaron la reconstrucción de la historia de vida de una mujer líder, del municipio del Peñol (Antioquia) y desarrollaron un ejercicio interpretativo y reflexivo para comprender las relaciones de las narrativas que figuran en medio del conflicto armado y así “reconocer sentidos de la resistencia civil desde los rastros de su memoria en los cuerpos” (p. 7).

“Memorias de la Violencia Política y Formación Ético Política de Jóvenes y Maestros”, situada en el periodo entre 2000 y 2011 (Ortega y otros, 2012), es un referente a través del cual se muestra cómo las memorias acerca de la violencia política, configuran subjetividades y la relación con la formación ética de los jóvenes y maestros en Colombia. El análisis se centra en la idea de que “la memoria, al ser memoria viva, recrea y reelabora las experiencias vividas, contribuyendo en la configuración de las identidades sociales e individuales, así como de las subjetividades” (p. 3). Sobre los jóvenes se reflexiona que:

“Este grupo poblacional es quien vive de una forma más cruel la crisis estructural, las violencias y conflictos de los últimos años. Las narrativas que hablan de esta crisis evidencian unas maneras de ser, de pensar y de actuar ante la violencia política, algunas de las cuales han sido visibilizadas a través de medios de comunicación de amplia difusión o de investigaciones académicas de carácter histórico, político y antropológico, o de diversos registros artísticos y literarios”. (Ortega y otros 2012, p. 94)

Por su parte, la investigación “Enseñanza de la historia reciente y pedagogía de la memoria: emergencias de un debate necesario” (Ortega y otros 2014), problematiza las condiciones socio-históricas del debate sobre la enseñanza de la historia reciente, la pedagogía de la memoria y sus perfiles en Colombia. Se reflexiona en torno al papel de la historia reciente, se abordan antecedentes de violencia política estatal y su tránsito por escenarios de postconflicto, e indica que “la enseñanza de la historia reciente implica un diálogo disciplinar, la caracterización de los contextos, el reconocimiento de los sujetos y la convergencia de distintas formas de enseñanza en torno al abordaje del pasado y sus vestigios en la piel: heridas físicas, emocionales, simbólicas y políticas” (p. 61). Se plantea aquí una crítica al quehacer ético político en la escuela, sobre la enseñanza del pasado, la ausencia de contenidos relacionados con el conflicto armado colombiano en los programas curriculares, libros escolares y leyes o decretos que rigen la educación. Dentro de sus reflexiones plantea el camino para la transformación social y la paz duradera, a partir de la pedagogía y la memoria, desde la alteridad que parte del reconocimiento y el respeto por el otro.

La investigación “Jóvenes y arte en la construcción de la memoria histórica en Colombia”² aborda el tema de la violencia política de Colombia en el siglo XX, relacionada con la memoria histórica y política del país reconstruida desde el arte. En este ejercicio se resaltan las acciones ético-políticas que llevan a cabo los jóvenes, con la finalidad de generar “conciencia colectiva por el nunca más” con la idea de “rechazar la violencia política, propiciar el reconocimiento de las víctimas y promover la construcción de la memoria histórica para impedir su olvido, la impunidad [y] la falta de justicia” (Lozano, 2014, p. 73)

En la óptica de la confrontación de la historia y la memoria de la vivencia a través de las fuentes y la propia experiencia, en el documento “Guerras, Memorias e Historia” (Sánchez 2003), se analiza la violencia del pasado en Colombia, desde las mismas memorias de la infancia del autor, reconfigurada en su ejercicio de conocimiento, con los discursos y la observación de diversas fuentes. Sánchez destaca la idea de construir una “historia crítica, de contextualización, que ponga los acontecimientos bélicos del pasado en relación con los otros acontecimientos de las estructuras sociales y de poder del presente y que por sobre todo nos

² Incluido en la compilación “En busca de las condiciones juveniles latinoamericanas” (Alvarado y Vommaro, 2014)

permita hacer la selección de lo memorable y de lo que merezca simplemente ser olvidado, para vivir sanamente el presente y afrontar transformadoramente el futuro” (p. 21).

De acuerdo con lo discurrido, esta investigación se interroga frente a: *¿Qué sentido adquiere la memoria histórica representada en archivos y testimonios sobre el conflicto armado interno en Colombia, en jóvenes universitarios pasantes del Centro Nacional de Memoria Histórica?*

2) *Referentes teóricos*

Los referentes teóricos se enmarcan en torno a: Conflicto Armado Interno en Colombia, Memoria Histórica y Transformación Social desde la mirada de los jóvenes. Esta triangulación teórica fundamenta las maneras de conocer el conflicto armado en Colombia y las potencialidades de uso del conocimiento hacia la transformación social.

Conflicto Armado Interno: rastros de sus orígenes en Colombia

El Derecho Internacional Humanitario hace una distinción entre dos tipos de conflictos armados: el que ocurre en el ámbito internacional cuando se acude a la fuerza armada entre dos o más Estados; y los no internacionales entendidos como “enfrentamientos armados prolongados que ocurren entre fuerzas armadas gubernamentales y las fuerzas de uno o más grupos armados, o entre estos grupos, que surgen en el territorio de un Estado” (CICR. 2008, p. 6).

Esta conceptualización aplica en Colombia en sentido jurídico y práctico, pues a lo largo de la historia del siglo XX, han sido visibles las confrontaciones entre fuerzas del Estado, con o entre grupos armados, que han dejado más de 220.000 víctimas mortales, hombres y mujeres, niños y niñas, de diversos orígenes étnicos y etéreos, en todo el territorio (CNMH, 2013, p. 20).

Según Sánchez (2003) “la guerra no es más que una de las manifestaciones más protuberantes de la crisis prolongada de la sociedad colombiana” (p. 23) que se extendió en la historia reciente y se recrudeció desde hace más de 60 años, hasta el punto de reconocerse y

nombrarse de manera oficial en 2011 por medio de la Ley 1448, como un conflicto armado interno.

La complejidad del conflicto armado colombiano no permite determinar con precisión sus orígenes. En los informes de la comisión de expertos de la Mesa de Diálogos, se manifestó que el conflicto armado proviene de los últimos 60 años, y se causó por la violencia provocada por la imposición de un modelo neoliberal, dirigido hacia el fortalecimiento de los grandes procesos económicos y en detrimento de la equidad social, la lucha por la tierra y las bajas posibilidades de participación política, que se vivió con mayor crudeza en el campo, mientras que el Estado se limitó a ser parte de dicho modelo guiado por los criterios de la triada ley, orden, propiedad (Fajardo 2015 p. 26 a 36; De Zubiría, 2015 p. 52 a 53).

Desde otras ópticas, se indica que los procesos de violencia vienen desde la independencia del yugo español y los desacuerdos por las formas de Estado y gobierno que debiera adoptar la sociedad libre. Entre tanto, desde el lugar de las comunidades indígenas, la victimización viene desde el periodo de la conquista y la colonia con la invasión a sus territorios, originando un genocidio sobre la población existente (Mira, 2011, s.p.). Por su parte, desde la mirada de la población afrodescendiente, los hechos de victimización vienen desde el momento de su traslado forzado hacia América y su posterior esclavización, donde además de su utilización como instrumento de producción, era sometida a tratos crueles, desconociéndose todos sus derechos (Cuesta, 2003, Rosero 2001).

Esta complejidad de procesos violentos deja a la sociedad en la desolación explicativa, sobre un panorama de dudas y desconocimiento. ¿Qué explicaciones tienen las acciones del conflicto armado? En su respuesta se examinan productos historiográficos, informes oficiales y memorias construidas desde quienes padeciendo diferentes formas de victimización, vivieron de cerca el conflicto armado, por medio de crímenes como el asesinato, la desaparición forzada, las ejecuciones extrajudiciales, el desplazamiento forzado, la violencia sexual, el reclutamiento forzado y el despojo de tierras, entre otros delitos. Hoy el Registro Único de Víctimas presenta una estadística que supera 8.100.000, entre víctimas directas e indirectas (RUV, 2017).

Memoria Histórica: la reparación y la dignidad como acto político de resistencia

La memoria pasa por una reflexión histórica desde el lugar que ha ocupado como instrumento para la escritura de la historia, hasta su construcción como dispositivo de reconocimiento social y político. La memoria hizo su aparición recientemente, y su construcción teórica ha enfrentado a los discursos de la historia, buscando posicionarse en la acción y la movilización social, con lo cual se transforma su sentido para comprenderla ahora como “memoria histórica” con incidencia política y social.

Una primera noción es que “la memoria es un conjunto de recuerdos individuales y de representaciones colectivas del pasado”, mientras que la historia, “es un discurso crítico sobre el pasado: una reconstrucción de los hechos y los acontecimientos pasados, tendiente a su examen contextual y su interpretación” (Traverso, 2012. p. 282).

En esta investigación el discurso histórico se comprende desde el lugar de la cientificidad, construido a partir de tres fases: *documental*, en la que se recopilan las pruebas, materializadas en testigos y archivos que sirven de evidencia; *comprehensiva*, que responde al por qué histórico; y *representativa*, dirigida a la construcción literaria del discurso ofrecido a los lectores de la historia (Ricoeur, 2000, p. 177). Desde esta mirada, hay una pretensión de verdad, en la que el discurso histórico es entendido en sentido estricto, como “producto del quehacer del historiador, que ha sido construido sobre una base de periodización justificada, susceptible a criterios de verificación y con pretensión de unicidad” (Hurtado. 2014, p. 24). Retomando a Ricoeur, en la tercera fase, se declara abiertamente “la intención de representar en verdad las cosas pasadas, por lo que se define, frente a la memoria, el proyecto cognitivo y práctico de la historia tal como la escriben los historiadores profesionales” (Ricoeur, 2000, p. 178).

Como lo sugiere Traverso (2012), con el título de una de sus obras el pasado es campo de batalla para posicionar los discursos con pretensión de verdad. En su camino, la historia debe combatir a la memoria y “para existir como campo del saber debe liberarse de la memoria, no rechazándola, sino manteniéndola a distancia” (Traverso 2011, p. 23), mientras la memoria se mueve en esta batalla hacia su comprensión histórica, pues “la historia no ha sido nunca universal, que cuando mucho ha sido una historia de los victoriosos, pero que ha siempre faltado una versión muy importante de la verdad: la de los subyugados, los que

desaparecieron y no dejaron huella. Es la memoria la que incluye a los sometidos en el discurso y logra construir una historia universal" (Arango, M y otros, 2015, p. 38).

Así entonces, la práctica de la memoria histórica se configura teóricamente, y allana el camino hacia su constitución como acto político y de resistencia en la búsqueda de saber, de reconocer y de dignificar las víctimas del conflicto armado, pues busca que se escuchen los relatos de aquellos que no se han incluido en los discursos históricos, y en éstos tengan su incidencia en los escenarios sociales y políticos. Por esto, "la memoria (...) tiene un sesgo militante, resalta la pluralidad de relatos. Inscribe, almacena u omite, y a diferencia de la historia es la fuerza, la presencia viva del pasado en el presente" (Sánchez, 2003, p. 24).

La memoria histórica, se constituye entonces en un acto político y una práctica social, tendiente al reconocimiento de quienes han vivido los hechos del conflicto armado, por medio de su incidencia en los discursos de la historia. La memoria histórica entonces, construida permanentemente, con mayores posibilidades e intenciones de actuación política, no está "supedita a la rememoración, sino que a partir del cuestionamiento de las condiciones de exclusión y silenciamiento sobre las cuales se ha construido la historia oficial, busca que el pasado sea apropiado y analizado por los actores sociales, y permita el reconocimiento de los aprendizajes de la historia, para promover acciones transformadoras en el presente y en el futuro" (Castro, C. 2015 p.127).

Transformación social: la memoria histórica soporte de otras alternativas al desarrollo

En las acciones transformadoras que podría promover la memoria histórica, se encuentra una relación potencialmente significativa para la acción social y política. Se aborda la transformación social, bajo el supuesto de que la apropiación social de la memoria (o el olvido) y su tránsito a memoria histórica como acto político, puede constituirse en dispositivo para las propuestas y proyectos sociales de desarrollo comunitario y social, en la medida en que recordar los hechos, sucesos y prácticas del pasado soporta nuevas acciones sociales, asumiendo la resiliencia como la fuerza hacia las pretensiones de superación del conflicto armado, por lo que es consecuente recurrir al pasado "para explicar y justificar las transformaciones observadas en una sociedad o en una cultura determinada, resultantes de factores sociales, ideológicos influyentes" (Jones, 1984 p. 168).

Aquí, la idea de desarrollo se acerca a la de transformación social, como si las dos estuvieran ligadas. No obstante desde Escobar (2010) la noción de desarrollo separa la cultura de la naturaleza; la economía de lo social; y privilegia el conocimiento experto sobre el saber tradicional. Esta comprensión conduce al desconocimiento, de categorías sociales, políticas, culturales y ontológicas, que en esencia son las que se acercan a las construcciones propias de cada comunidad, familia y persona, a sus propias ideas de desarrollo, o transformación social en busca de sus niveles de bienestar y satisfacción de vida, mediadas por los valores de cuidado, reconocimiento y orden jurídico para la convivencia. Sin embargo, existe la esperanza de otras formas de desarrollo, no vinculadas a estos discursos y prácticas desarrollistas, sino vistas como una oportunidad para la transformación social.

En esta investigación se asumió la propuesta de Torres (2013) cuando indica que las políticas comunitarias deben dirigirse hacia la promoción de vínculos, subjetividades y valores comunitarios; fortalecimiento del tejido social y capacidad de potenciar la agencia entre sujetos unidos por territorios, culturas, diálogos generacionales, emociones, creencias y visiones de futuro compartidas. Es por esto que:

"quienes pretendan impulsar proyectos o acciones de promoción, participación o educación comunitarias, incorporen de manera consciente dispositivos que generen y alimenten vínculos, subjetividades y valores comunitarios, tales como: la producción de narrativas y símbolos identitarios, los encuentros conmemorativos y celebrativos, el fomento de redes y prácticas vinculantes, la reflexión conjunta sobre lo que significa ser y estar en común y sobre los factores y actores que atentan contra los vínculos y los valores colectivos, así como la formación en torno a las tradiciones, valores e ideales comunitarios" (Torres, 2013, p. 220)

La visión de desarrollo y de transformación social supera la idea de reconocer la historia para el progreso pues "lo que está en juego no son solo hechos pasados, sino la conformación de un futuro democrático para el país, la naturaleza de la democracia y el respeto de los derechos humanos en su totalidad, lo que implica también un modelo de desarrollo divergente del propuesto por el proyecto neoliberal" (Sousa, 2014, p.54)

Así, la memoria histórica, puede integrarse en una ruta emancipadora, de libertad, en cuyo recorrido se encuentra potencial para agenciar proyectos de transformación social, en los que teniendo el panorama de las lecciones del pasado, se impulsen iniciativas, de garantía de derechos y de legado a las generaciones futuras para la no repetición. La transformación toma un giro entonces de acción social hacia el cambio y el “buen vivir” y los valores sociales y la memoria como agentes para su impulso.

Las capacidades: el impulso para el agenciamiento de la memoria histórica

No repetir los hechos de violencia del pasado requiere de una alta dosis de motivación para la movilización de acciones hacia el “nunca más”, para reconocer en el pasado lo que no debe volver a ocurrir y en lo cual es determinante la inclusión de todos los actores sociales. En este sentido vale la pena preguntarse: ¿qué se puede hacer con lo que se conoce?, y ¿a través de qué se hace? Las respuestas se plantean en dos perspectivas, una de tipo epistemológico, y otra de tipo práctico social.

Desde la perspectiva epistemológica, la emancipación social sugerida por De Sousa Santos, (2006) presenta una tensión entre experiencia y expectativa, configurada hoy en crisis, pues se trata de una problemática moderna para la cual no hay soluciones modernas, lo cual supone una etapa de transición y el reto de reformular postulados y acción sociales. Es una crisis general, por tensiones entre teorías y prácticas, en donde una teoría ciega no valora la práctica, y para la práctica social la teoría es irrelevante. El compromiso es construir un nuevo modo de hacer conocimiento, un pensamiento alternativo y no simplemente de producción de nuevo conocimiento. La propuesta de De Sousa se encamina hacia un proceso de traducción que conlleve a la integración de los saberes desde el conocimiento práctico o popular.

Desde la práctica social, la memoria toma su lugar en el reconocimiento, en tanto permite sentirse en el lugar del otro y como lo sugiere Nussbaum (2010) facilita observar los hechos desde otra perspectiva y de esta manera encontrar el sentido del para qué conocer y qué hacer con ese conocimiento. En este caso el objeto es el pasado, pues reconocer al otro implica tener una mirada del sujeto histórico, que trae consigo una carga emocional y de conocimientos que no se puede desconocer en los contextos en donde los sujetos vivan.

Los planteamientos de Nussbaum (2014) respecto de las capacidades, se retoman a partir de dos preguntas básicas “¿qué son realmente capaces de hacer y de ser las personas?, y ¿qué oportunidades tienen verdaderamente a su disposición para hacer o ser lo que puedan” (p. 14). Aquí se sitúa la práctica social desde la perspectiva de la memoria histórica, de un lado en relación con lo que se podría hacer con el conocimiento adquirido por medio de las fuentes que contienen las narrativas de quienes han vivido el conflicto armado; y por otra que se podría hacer en relación con el agenciamiento de acciones sostenible en el futuro.

Desde el desarrollo humano, el reconocimiento como respuesta a la repugnancia que conduce al menosprecio, según el concepto de Honneth (2010), recibida muchas veces por aprendizajes desde el nacimiento, permitiría la acción hacia encontrar el sentido ~~por~~ de la memoria histórica como dispositivo y acto político, que contribuya a la dignificación a las personas y las comunidades, como sujetos históricos marcados por las huellas del conflicto armado. El agenciamiento como acción social y política, requiere entonces de la iniciativa y el empleo de las capacidades para promover procesos artísticos, simbólicos, pedagógicos y de documentación de los hechos del conflicto con los que se hace incidencia en la historia. ¿Cuáles serán las acciones de los jóvenes en torno al reconocimiento? Dependerá de cada contexto, motivación y voluntad de parte de los destinatarios de las acciones de protección a través de la memoria histórica.

3) Ruta Metodológica

La investigación es de tipo cualitativo de enfoque hermenéutico. Participaron siete jóvenes de edades entre 21 y 25 años, practicantes en el CNMH, estudiantes de último semestre de universidades públicas y privadas que optan al título de profesionales en ciencias políticas, pedagogía, antropología e historia.

Como técnicas de recolección de información se aplicaron cuatro entrevistas semi-estructuradas y un grupo focal. Siguiendo las recomendaciones de Hernández, R. (2010, p. 425-426), en el grupo focal se analizó la interacción entre las participantes y la construcción de significados de forma grupal, a diferencia de las entrevistas, con las que se exploraron en detalle las narrativas individuales.

Tanto el grupo focal como las entrevistas sirvieron para la recolección de información respecto de las experiencias en la pasantía, en las que los participantes y el equipo investigador interactuaron sobre los temas de memoria histórica y archivos, conflicto armado y perspectivas de transformación social. Esto permitió evidenciar las experiencias, posturas y controversias de los participantes, desde los discursos de la historia, la memoria colectiva y su confrontación con archivos y recolectados en el CNMH o consultados en las sedes de organizaciones sociales.

Teniendo en cuenta los referentes teóricos asumidos para esta investigación, se definieron las siguientes categorías de análisis: formación, memoria histórica, conflicto armado, participación, desarrollo humano y capacidades.

4) Resultados y análisis

A partir de las entrevistas y el grupo focal se procedió al análisis de la información recopilada por medio de las categorías de análisis. En la figura 1 se ilustra la red de códigos de las narrativas en las entrevistas y el grupo focal.

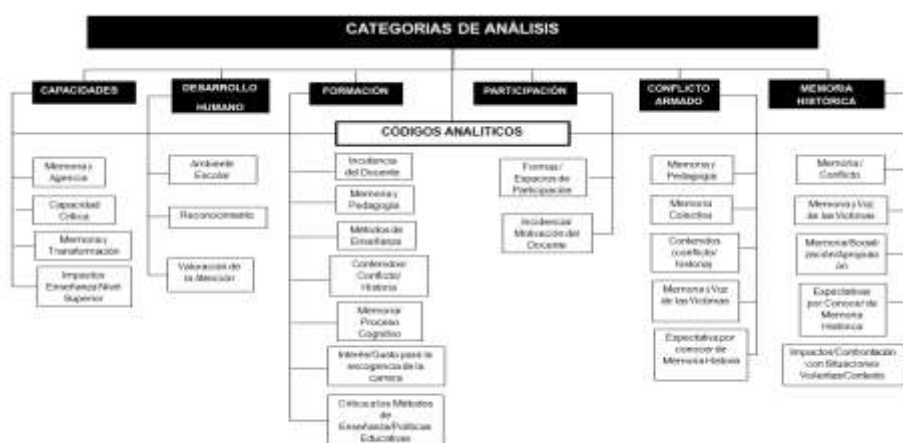


Figura 1: Categorías de análisis – códigos analíticos. Construcción propia

El análisis de las narrativas de las entrevistas y el grupo focal se desarrolló en torno a las categorías propuestas, con el propósito de facilitar la discusión y los aportes en esta investigación en una dinámica constante de relacionamiento (Figura 2).

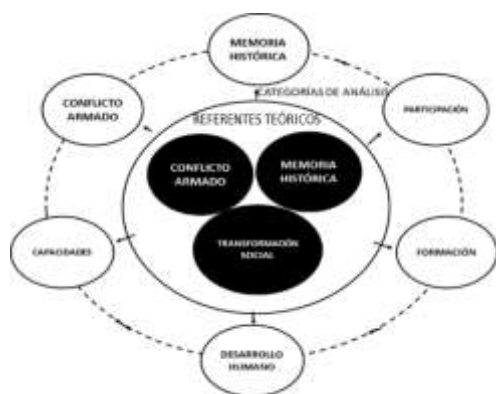


Figura 2: Dinámica categorías de análisis

memoria histórica.

Los resultados se ordenaron en torno a; las formas en que los jóvenes conocieron el pasado del conflicto armado en términos de historia y memoria; experiencias al acercarse a los archivos y testimonios de la memoria histórica; y posibilidades de transformación social a partir de las capacidades que se potencian por medio de la agencia y el uso de la

Formas de reconocer las construcciones de memoria histórica relativas al conflicto armado

Al indagar sobre las formas desde las cuales los jóvenes conocen sobre el conflicto armado, se encontró que la formación es un factor que se refleja en todas aquellas representaciones, conocimientos y saberes construidos por los sujetos tanto en espacios de relacionamiento comunitario, como en escenarios educativos, que inciden en las formas de comprender el pasado. Por una parte, las formas de conocer sobre el conflicto armado, se da a partir de espacios de diálogo, medios de comunicación, escucha en familia, o a partir de la misma vivencia, aunque en ocasiones no se tiene la conciencia de lo que se está escuchando o de lo que se está viviendo. Así se observa, que los espacios de familia y comunitarios son lugares de construcción de memoria por medio de los relatos que se transmiten, o los recuerdos que quedan de las vivencias propias como lo mencionó una de las pasantes:

“mi mamá es de Villanueva Casanare y mi papá es de Muso Boyacá, recuerdo cuando vivíamos en Bogotá y fuimos de visita a Villanueva. Yo recuerdo ver paramilitares con sus cositas de AUC [emblemas], pero a mí me parecía muy normal. (...) yo tenía 5 o 6 años, yo me acuerdo, pero yo nunca tuve curiosidad por preguntar, hasta cuando vine a entender el conflicto.” (Fragmento de entrevista en grupo focal con una pasante, 2016)

Se encontró que los aprendizajes en familia se dinamizan con los adquiridos en los espacios educativos y a partir de ello se configuran reflexiones que resignifican lo vivido, por ejemplo las historias familiares escuchadas durante la etapa de infancia quedan en el recuerdo

pero la información de lo relatado solo adquiere sentido hasta la etapa de formación profesional, momento en el cual aparece gusto o interés por los temas del conflicto armado:

“El diálogo con los familiares ya fue cuando estaba en la universidad, donde ya empecé a hablar con mi abuela de la historia de mi familia por ejemplo, y me contaba que yo tengo un familiar que fue bandolero conservador y se llamaba Efraín González, entonces esto me pareció muy interesante y a partir de ahí empecé a averiguar quién era Efraín” (Fragmento de entrevista con un pasante, 2016).

Toma fuerza así la reflexión de Herrera (2013), al indicar que “la memoria permite a los individuos y a los grupos dar sentido y organizar sus concepciones y prácticas sociales a través de las múltiples narraciones que llevan a cabo en torno a sí mismos, a los otros y a las experiencias sociales en las cuales están inmersos”. Según Ricoeur (2002), seguido por Herrera “en el plano más profundo, el de las mediaciones simbólicas de la acción, la memoria es incorporada a la constitución de la identidad a través de la función narrativa” (p. 220). Se puede evidenciar que los espacios de diálogo en el marco de la memoria colectiva, permiten conocer y apropiarse narrativas del conflicto armado, desde las propias vivencias y narrativas comunitarias, articuladas así a los procesos de formación de los jóvenes para integrarse posteriormente con los aprendizajes que se obtienen desde la educación formal. Así se empiezan a sentar bases críticas y de cuestionamiento hacia la constitución de su subjetividad.

Desde la educación, "Es evidente la ausencia [de la historia del conflicto armado colombiano] en textos escolares, programas educativos, currículos y leyes de educación. Esto nos lleva a inferir que formalmente no se enseña, apenas se menciona el conflicto como el gran óbice para que la sociedad colombiana viva en paz, pero sin relevar la fuerza de una costumbre que en calidad de base sustenta su perpetuación: ‘la eliminación del otro’ (Ortega, 2014, p, 62).

De acuerdo con Ortega, el desconocimiento del conflicto armado colombiano en el campo educativo no es nuevo. Por eso desde la autonomía y liderazgo de algunos docentes, estas temáticas se desarrollan en forma conjunta con los sujetos, como una alternativa a las metodologías estandarizadas, que permitan hacer un aprendizaje integral de lo que es y fue el conflicto armado colombiano. Lo que más recuerdan los participantes, son datos que al parecer no tienen un valor significativo, que no los vincula a la realidad actual:

“La historia de Colombia era algo muy general, se limitaba a memoria de fechas, por ejemplo el ‘bogotazo’ fue en abril de 1948 cuando mataron a Gaitán, pero de ahí no pasábamos, no se hacía un análisis más profundo de qué paso, por qué pasó, cuáles fueron los hechos, las personas, etc.” (Fragmento de entrevista con un pasante, 2016)

Sin embargo, la participación de los estudiantes y la motivación de los docentes de educación básica y media, convoca a la reflexión y a la resignificación de los datos históricos, vinculados con el contexto en el cual se vive. En las entrevistas y el grupo focal los jóvenes manifestaron lo significativo de las iniciativas de los maestros dirigidas a incluir de forma participativa a través de diferentes dinámicas pedagógicas, los temas que no aparecen en los programas oficiales, y que complementan los conocimientos del conflicto armado, y con esto a dar lugar a la comprensión de sus contextos:

“Allí en el colegio, conocí varios profesores de ciencias sociales que incidieron a que me interesara en mi profesión. En décimo y once una profesora me dio la oportunidad junto a un compañero, de organizar foros en el colegio y nos daba cierta guía sobre los temas, pero me acuerdo de uno en particular sobre falsos positivos y limpieza social, porque justamente en esa época en el barrio estaban repartiendo panfletos” (Fragmento de entrevista con una pasante, 2016).

La participación de los jóvenes como sujetos políticos permite otras formas de aprendizaje de la memoria y el conflicto armado y con ello la expectativa frente a sus vivencias en comunidad. Así por ejemplo la desaparición forzada o las ejecuciones extrajudiciales, se observaron cercanas a la propia realidad. La resignificación de datos históricos dados en la escuela toma un lugar hacia la acción luego de la participación activa y la búsqueda autónoma de archivos en otras fuentes.

El reconocimiento del conflicto armado a partir de la experiencia con los archivos

Los jóvenes tuvieron cuestionamientos sobre los contenidos curriculares y los métodos tanto de educación primaria y secundaria, como en educación superior, así como de las formas de transmisión de la memoria en sus familias, que no les permitieron aprendizajes significativos sobre las temáticas de la historia reciente de Colombia en particular del conflicto armado durante su proceso formativo.

Desde estos cuestionamientos, los pasantes en su experiencia mencionaron los impactos que tuvieron al confrontar los contenidos de los archivos de hechos relacionados con el conflicto armado, por ejemplo en una organización política que custodiaba sus propios documentos, en donde los jóvenes reconocieron otras versiones de los acontecimientos que no habían conocido antes por parte su familia, comunidad o escuela.

“Me impactaron tres cosas: primero, estar ahí, [en la organización política], compartiendo con las personas que habían vivido los procesos violentos; segundo, los archivos y sus contenidos, los listados de personas asesinadas y las peticiones de protección de personas amenazadas en el medio del conflicto; y tercero los reportes con respecto a la organización, en donde se evidenciaban con mayor sustentación jurídica los casos de violación a los DDHH, y que no conocí antes. (...) Con la pasantía pude evidenciar que si existió una organización, que fue exterminada por el asesinato de sus militantes” (Fragmento de entrevista con un pasante, 2016)

Esta es la fuerza que se descubre en los archivos de organizaciones sociales o de personas que vivieron el conflicto armado, pues permite que otras personas sepan de la historia o la memoria de lideresas o líderes, que por ser parte de una minoría, no se reconocieron socialmente, pero que son parte de nuestra realidad social como sujetos históricos.

“no me acuerdo del colegio casi, no me acuerdo como que fue algo en la universidad de resetear todo eso que me enseñaron (...) pero yo en el colegio no recuerdo nunca haber visto algo sobre lo que es el conflicto armado aquí en Colombia. Nunca, o sea más de esas discusiones del momento, nunca se abordó” (Fragmento de entrevista con una pasante, 2016).

Se evidencia, que la enseñanza de la historia del conflicto armado en la educación básica y media es limitada en cuanto a la profundización de los hechos, pues se requiere de lugar concreto en el curriculum educativo así como del uso y la apropiación de otras fuentes. Dos de los estudiantes manifestaban sus recuerdos de la formación en relación con las guerras mundiales y otros conflictos, pero reconocían que no se le prestaba atención a lo que sucedía en el país.

El aprendizaje de datos históricos desvinculados de las propias realidades de las personas, dio lugar a observar posibilidades de usar y apropiarse la memoria histórica en los propios contextos comunitarios en perspectiva de superación de las experiencias de violencia y en búsqueda de reconocimiento y transformación social.

“la memoria sirve como en barrios o comunidades, estoy pensando partir de cosas pequeñas. Sirve primero para generar respeto hacia el otro, una comprensión de ese otro, una identidad de ese otro. (...) hay gente que ha sufrido la violencia, poblaciones que han logrado caminar sobre sus vivencias, hacia una construcción de una memoria colectiva, han logrado hacer algo con eso, transformarlo en proyectos productivos, de desarrollo social, comunitario, o sea como encontrar en esos otros a tu familia y al final todos somos iguales” (Fragmento de entrevista con una pasante, 2016).

En este sentido conocer los hechos del conflicto armado a partir de fuentes archivísticas y testimoniales, promueve acciones de reconocimiento e impulso hacia la dinamización de las realidades comunitarias, con lo cual la memoria histórica se proyecta en los sujetos con sentido social y político hacia la transformación social.

Perspectivas de transformación a partir de la memoria histórica

Nussbaum (2014) sugiere un “nuevo paradigma teórico en el campo del desarrollo y las políticas públicas, conocido como el enfoque del ‘desarrollo humano’” (p. 13-14). Precisamente los jóvenes pasantes señalaron ideas referentes a la transformación social como alternativa a las ideas de desarrollo, en respuesta coherente a aquellas preguntas que propone Nussbaum desde las capacidades: ¿qué puedo hacer con mi saber sobre memoria histórica en la comunidad?:

“Pensaría el desarrollo hacia una construcción de comunidad. Lo ideal sería que todos los esfuerzos de construcción se enfocaran hacia una identidad nacional, porque pienso que son uno de los múltiples problemas de esta nación, que idea de nación no hay, construcción de memoria de la nación no hay (Fragmento de entrevista con una pasante, 2016).

A partir de los análisis se evidencia la capacidad crítica de los pasantes en el marco de su participación práctica en la pasantía y se reconocen como agentes de transformación desde su experiencia. Por ejemplo una de las jóvenes que cumplía su pasantía a través de prácticas pedagógicas, aunque con alguna resistencia de la institución educativa, puso en marcha otras formas de dar a conocer el conflicto armado, promoviendo un acción transformadora en el aula.

“Estábamos haciendo un proyecto de convivencia, pero el profesor me dijo, no usted está en una clase de historia, usted tiene que enlazar eso porque ¿cómo los voy a descuidar en la parte de los contenidos? (...) entonces había que ver cómo les llega un texto, y a veces ellos no le ponen como tanta importancia, (...) pero con un archivo sí tenían interés, miraban las fotografías, se preguntaban ‘pero que hay detrás de esta fotografía?’ [Relativa a la masacre de Bojayá], leían testimonios y mostraban otro interés” (Fragmento de entrevista en grupo focal con una pasante, 2016).

La apropiación de la memoria en perspectiva crítica con respecto a las fuentes fue concreta, pues las pasantes que cumplían funciones pedagógicas con los archivos en el momento de hacer partícipes a los estudiantes de sus clases por medio de otro tipo de documentos, se encontraron con un escenario de controversia que ponía en discusión la tensión entre los contenidos de los documentos de archivos con las versiones de otras fuentes en relación con hechos del conflicto armado, como lo ocurrido con casos de masacres en Bojayá – Chocó, el Tigre – Putumayo o Segovia - Antioquia y de lo cual tenían evidencia documental en sus manos:

“Hubo un debate cuando un chico decía que el archivo de prensa es importante, porque allí se testifica sobre la ocurrencia de un hecho. Pero otro chico le respondía que no podía decir eso, pues un reporte de prensa puede decir las cosas desde lo que los políticos quieren, por lo que él agregaba, que es más importante el testimonio, porque quien habla es la víctima. (...) Todas estas cosas nos provocaban reflexión, por lo que decíamos que todas las fuentes son importantes para llegar a una verdad, porque hay muchas verdades del mismo hecho. Las reflexiones que se pueden hacer con un archivo son muy importantes para uno contar, no transmitir una información de un libro de texto, de una editorial” (Fragmento de entrevista en grupo focal con una pasante, 2016).

La motivación de los y las jóvenes pasantes en el CNMH hacia el agenciamiento se observó desde el momento en el que vieron oportunidades para implementar acciones por medio de la memoria histórica desde la pedagogía, trascendiendo a los espacios comunitarios.

“Tenemos que hacer algo que vincule a los estudiantes desde lo de ellos, desde el territorio por ejemplo. (...) como también nosotras vivimos en el barrio, vivimos esa violencia urbana, que a un lado están los seguidores del Santa fe y hacia arriba los de Millonarios, entonces se vive en medio de unas fronteras invisibles puestas por las barras bravas (..) se les dijo entonces ustedes traigan sus archivos, una foto o un testimonio sobre algo que comprenda del barrio (...) la tarea se compartió de una manera enriquecedora porque construimos un archivo propio” (Fragmento de entrevista en grupo focal con dos pasantes, 2016).

Se visibilizan otras formas de conocer, no solo a partir de documentos ya escritos, sino por medio de los que se exploren o emerjan en los ejercicios de búsqueda respecto de los intereses sociales en la comunidad. En el CNMH como institución oficial se consolidan archivos, pero no es la única fuente, pues puede haber otras, y precisamente eso agenciaron las estudiantes al promover a los estudiantes en la búsqueda de archivos de sus propias realidades comunitarias.

La memoria histórica compartida con los pasantes por medio de los archivos en el CNMH y otras organizaciones a las cuales accedieron a través de convenios de fortalecimiento con esa institución, impactó sobre las formas de conocer acerca del conflicto armado, y motivó a su vez la acción en contextos comunitarios. El ejercicio reflexivo de los pasantes se tornó sustantivo al momento de evaluar sus propios resultados del trabajo de práctica pedagógica con los archivos, pues demostraron así un interés en función de una responsabilidad social. En primera instancia la vivieron en su práctica con los archivos de CNMH, pero en segunda queda plantada la posibilidad de explorar capacidades en torno a la búsqueda permanente de otras fuentes, y no solo quedarse con los aprendizajes de los libros publicados.

“Al final nos autoevaluamos y comprendimos muchas cosas. Decíamos miren esas cosas que salen al educar para poder sentirse en el lugar del otro y sentir su dolor. Yo creo que los archivos, los testimonios y las fotografías también permiten eso. A los chicos les llega más eso, por ejemplo con el caso de Bojayá yo les llevé documentos de muchas

clases, registros de las víctimas, los fallecidos, parecían documentos planos, pero los chicos después de clase se quedaban contando, y se admiraban de las historias, decían ‘pero mire tenía doce años’. Y cuando volvíamos les preguntábamos qué recordaban, y daban razón de muchos aspectos de los casos. Me sentí feliz, porque con otros procesos pedagógicos, de enseñanza tradicional, no pasaba lo mismo” (Fragmento de entrevista en grupo focal con dos pasantes, 2016).

Después de la pasantía en el CNMH, los jóvenes se motivaron por hacer trabajo voluntario a partir de iniciativas propias, tales como participación en escenarios comunitarios, creación de redes sociales y participación en apuestas artísticas en espacios culturales. Por ejemplo los estudiantes de ciencias políticas indicaban que:

“En el grupo que construimos en la Universidad, buscamos aportar a esa memoria, nosotros queremos hacer trabajo social, tenemos fortalecimiento en redes sociales, pero sabemos que por redes sociales alcanzamos un impacto, pero hacer un impacto real es muy importante, y el impacto real es invitar a las víctimas y escucharlas y a partir de eso empezar a visibilizarlos eso es empezar a hacerlo real (...) si la memoria histórica se hace real, es una acción real, tenemos que empezar a impactar a una sociedad que no fue víctima, a un público que tiene la obligación de saber que pasó en su país, y la memoria es una herramienta que permite hacer eso” (Fragmento de entrevista con un pasante, 2016).

Son posibles entonces las iniciativas a partir de la participación en los términos planteados por Roger Hart, de manera autónoma, voluntaria, con la posibilidad de tomar decisiones, iniciada por los jóvenes y compartida con los adultos.

“La participación en un importante antídoto a las prácticas educativas tradicionales que corren el riesgo de dejar a la adolescencia alienada y expuesta a la manipulación. Por medio de una participación genuina en proyectos que conlleven la solución a problemas verdaderos, los jóvenes desarrollan las habilidades de reflexión crítica y comparación de perspectivas que son esenciales para la autodeterminación de las creencias políticas” (Hart, s.f. p. 44)

Se evidencia que reconocer a los jóvenes como agentes promotores de iniciativas de transformación social, les permite posicionarse como sujetos políticos. Es así que con la

creación de grupos y con las herramientas construidas durante la pasantía en el CNMH, los jóvenes siguieron construyendo otras formas de socialización a partir de la memoria histórica y sus fuentes como los archivos y los testimonios, incidiendo en la búsqueda de oportunidades profesionales con poblaciones afectadas por el conflicto armado.

En este sentido, el conocimiento y la experiencia aportada por los pasantes durante su permanencia en el CNMH es significativo, pues sus apuestas y las motivaciones de trabajar con archivos que registran información del conflicto armado, le permite a la institución dinamizar iniciativas hacia la transformación social que contribuyan a los escenarios de reconciliación en la construcción de paz, a través de su gestión de espacios interinstitucionales. De la misma manera los jóvenes encuentran nuevas formas de conocer el pasado, no solo por lo hallado en el CNMH, sino por el potencial descubierto en los archivos, y de esta manera reconocer a quienes sufrieron los efectos de la guerra, en perspectiva de no repetir los hechos del pasado. El legado para las generaciones futuras empieza a tener un sentido transformador en comunidad, contando con la memoria histórica como dispositivo de reconocimiento.

5) A manera de conclusiones

La memoria histórica como instrumento de emancipación social permite potenciar proyectos de transformación social, retomando lecciones del pasado a partir de iniciativas para la reivindicación de derechos y de legado a las generaciones futuras para la no repetición.

Retomando a De Sousa Santos (s.f., p.16) en sus premisas para el desarrollo de su teoría acerca de las epistemologías del sur, desde la perspectiva de la memoria histórica se plantea una base hacia el conocimiento de manera distinta: 1) “la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo”, es decir que existen diferentes ópticas y no solo la que se imponen hegemónicamente; 2) “la diversidad del mundo es infinita”, es decir que relaciones humanas y no humanas, mediadas por el sentir y el pensar se presentan de acuerdo con “diferentes concepciones del tiempo, diferentes formas de mirar el pasado, el presente y el futuro”, de tal forma que otras maneras de conocer son posibles y una de ellas es por medio de saberes escritos o guardados en la memoria y que no han pasado por los discursos historiográficos; y 3) “Esta gran diversidad del mundo, que puede ser y debe ser activada, así como transformada teóricamente y prácticamente de muchas maneras plurales, no puede ser monopolizada por una teoría general”, pues de esta manera se desconocen los contextos, relatos

y versiones locales en la construcción de la memoria histórica del conflicto armado. De esta manera decimos que hay diferentes formas de construir la memoria histórica del conflicto armado, de manera plural e incluyendo los relatos de otras versiones y no solo las que hegemónicamente se imponen por medio de los escritos de la historia.

Las formas de conocer el conflicto armado por parte de los jóvenes, se construyen en a partir de las confrontaciones entre los discursos de la historia y el desconocimiento de la memoria de quienes vivieron los hechos violentos. Así, se observó que los planteamientos de los programas educativos y los tránsitos de la memoria colectiva, no facilitan espacios suficientes para la construcción de subjetividades políticas de manera autónoma desde el lugar de la memoria histórica.

En relación con la historia y la memoria del conflicto armado, en el ámbito de la educación básica y media, se proponen programas, textos y competencias, que no permiten el acercamiento a su conocimiento desde otras formas de aprendizaje, tales como la confrontación de archivos, ejercicios participativos y autónomos, métodos y didácticas distintas a la memorización de datos. Existe motivación desde algunos docentes por lograr la construcción del conocimiento del conflicto armado a través de espacios generados para complementar e incentivar la crítica sobre la historia enseñada en la escuela. Estos ejercicios de participación, inciden en las posturas y en la acción de los jóvenes, quienes mantienen su interés hasta llegar a espacios académicos y comunitarios para compartir sus experiencias y agenciar procesos.

La memoria histórica del conflicto armado en Colombia, adquiere un sentido hacia la transformación social por parte de los jóvenes, quienes potencian sus capacidades para el agenciamiento en la implementación de procesos comunitarios. El impacto causado por la confrontación de archivos, frente a lo que se ha dicho en otros escritos historiográficos, oficiales o comunicacionales, promueve una acción hacia el uso de las fuentes de la memoria histórica en comunidad como acto político y social, de reconciliación y resiliencia y en perspectiva de no repetir los hechos violentos.

Los archivos con contenidos del conflicto armado, cualquiera sea su origen o custodio, son instrumentos vitales en los espacios de formación y educación, ya que facilita otras formas de conocer sobre el conflicto armado y el reconocimiento de los sujetos, como sujetos

históricos y políticos. El uso y la apropiación de los archivos resignifican los hechos del pasado y le dan sentido a la vivencia de los jóvenes en sus contextos.

Las capacidades y la participación en la formación de una ciudadanía, encuentran posibilidades en los jóvenes, que se atreven a agenciar procesos de memoria y diálogo con la comunidad, desde los espacios escolares o desde las iniciativas de redes y grupos de trabajo para compartir en comunidad, en este sentido incluir a los jóvenes en la toma de decisiones es fundamental, pues proponen alternativas para comprender y dar a conocer el conflicto armado.

Existe esperanza por la transformación social, a partir del sentido de la memoria histórica como dispositivo de reconocimiento y acto político. Los archivos y los documentos como legado hacia las generaciones futuras, permitirán que a partir de su apropiación existan posibilidades de transformación, no repetir los hechos del pasado y afianzar la lucha por el “nunca más”.

Trabajar de manera articulada, sin el desconocimiento de los contextos y necesidades de los sujetos para los cuales se diseñan las políticas educativas, permitirá que la implementación de los programas académicos sean más incluyentes, permitiendo así nuevos contenidos referentes a la memoria histórica del conflicto armado en Colombia. Una inclusión que permita el reconocimiento de otros saberes y otras voces del pasado, que conduzcan a la construcción de una mirada crítica que nos lleve a preguntarnos sobre ¿cuál y cómo se nos ha enseñado en los campos educativos la historia? y la importancia que tiene el docente como sujeto histórico. De esta manera una educación integral puede ser promotora de nuevas generaciones, que propicie los espacios para el reconocimiento, el agenciamiento y la puesta en marcha de nuevos proyectos sociales que conduzcan a la transformación social.

Es nuestro compromiso hacernos partícipes de este proceso de reconciliación, en el cual los derechos de la justicia transicional (verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición), son posibles también a partir de la apertura y el acceso a los archivos, documentos y testimonios de personas y organizaciones sociales y de víctimas que tienen las versiones de las memorias, frente a los discursos escritos de la historia.

Bibliografía

Arango, M. García, N. Londoño. J. Sánchez, C. (2015). Educar en la memoria: entre la lectura y la narrativa literaria y la historia reciente. Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Bogotá.

Betancourt M, Peña C, Rodríguez P. (2013). Memoria Encarnada Del Conflicto Armado En Colombia. CINDE. Tesis Para Optar El Título De Magister En Desarrollo Educativo Y Social. Bogotá

Castro, C. Merchán, J. Ortega, P. Vélez, G (2015). Pedagogía de la Memoria para un país amnésico. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.

Centro Nacional De Memoria Histórica –CNMH. (2013) ¡Basta Ya! Colombia: Memorias De Guerra Y Dignidad. Bogotá.

Herrera, M. Ortega, P. Olaya, V. Cristancho, J. (2013). Memoria y formación: configuraciones de la subjetividad en ecologías violentas. 1ª. Ed. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, CIUP. pp. 220.

Comité Internacional De La Cruz Roja- CICR. (2008). Documento De Opinión.

Cuesta, E. – SVD. (2003). Secuelas de la esclavitud en el pueblo afro-colombiano. Encuentro de pastoral afrocolombiana. Cali.

De Sousa Santo, B. (2014). Derechos Humanos, Democracia Y Desarrollo. Bogotá.

De Sousa Santos, B. (2006). La sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias. Para una ecología de saberes, En: Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social. CLACSO. Buenos Aires. Pp.13-41.

De Sousa Santos, B (s.f.). Introducción a las epistemologías del sur. En Web: <http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/introduccion.bbs.pdf>

De Zubiria, S. (2015). Dimensiones Políticas y Culturales en el Conflicto Colombiano. En Contribución al entendimiento del Conflicto Armado en Colombia, Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. La Habana.

Escobar, A. (2010). Una minga para el postdesarrollo: Lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales. Lima.

Fajardo, D. (2015). Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana. En Contribución al entendimiento del Conflicto Armado en Colombia, Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. La Habana.

Hart, R. (s.f.). La participación de los niños: de la participación simbólica a la participación auténtica. En: ensayos Innocenti No. 4. Unicef, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

Hernández, R. Fernández, C. Baptista, M. (2010). Recolección De Datos Cuantitativos. En: Metodología De La Investigación, 5a. Edición, Cap. 14. Pág. 406- 488

Honnet, A. (2010). Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una teoría social. Barcelona: Katz Editores.

Hurtado, G. (2014). “La Tensión Entre La Memoria Histórica Del Informe Final De La CVR Y La Historia Oficial: Una Reflexión Desde La Docencia Universitaria”. Universidad Peruana De Ciencias Aplicadas. En Blanco Y Negro. Vol. 5 N° 1.

Jelin, E. (2001). Los Trabajos De La Memoria. Siglo XXI, De España Editores, y Siglo XXI, De Argentina Editores. Madrid.

Jones, W. (1984). Conflits D’interprétation : Histoire Et Tradition, Dialogue Ou Assimilation En Histoire Et Diversité Des Cultures: Études Préparées Pour L’unesco, París.

Ley N° 1448. Ley De Víctimas y Restitución De Tierras, Bogotá, Colombia, 10 de junio de 2011.

Mira, E. (2011). Genocidio en la conquista de América (1492-1573).

<http://www.lahaine.org/genocidio-en-la-conquista-de-america-149-1573>.

Lozano, M. (2014). Jóvenes y arte en la construcción de la memoria histórica en Colombia”, Capítulo 3 en “En Busca de las Condiciones juveniles latinoamericanas” de Alvarado, S y Vommaro, P. (Compiladores). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Clacso; Tijuana: el Colegio de la Frontera Norte, el Colef; Manizales: Universidad de Manizales; Sabaneta: CINDE.

Nussbaum, M. (2014). Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano. Paidós. España.

Nussbaum, M. (2010). Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades. Educar ciudadanos: los sentimientos morales. pp. 51-74.

Ortega, P. Merchán, J. Vélez, G. (2014). Enseñanza de la historia reciente y pedagogía de la memoria: emergencias de un debate necesario. Pedagogía y Saberes. Universidad Pedagógica Nacional. Facultad de Educación. # 40. Pp. 59-70. Bogotá.

Ortega, P. Herrera, M. (2012). “Memorias De La Violencia Política Y Formación Ético-Política De Jóvenes Y Maestros En Colombia Avance De Investigación” Revista Colombiana De Educación, # 62. Primer Semestre. Bogotá.

Oficina De Derechos Humanos Del Arzobispado De Guatemala, Guatemala, [ODHAG], 2014, Modulo #4. Memoria Histórica. Construyamos La Cultura De Paz Y El Desarrollo Local De Nuestra Comunidad.

Patierno, N, Y Martino, S. M. (2016). Historia y Memoria En Argentina: Análisis De La Dictadura Militar (1976-1983) A Través Del Cine Como Estrategia De Intervención Alternativa En El Escenario Escolar. Revista Colombiana De Educación, #71, P, 279-297.

Ricoeur, P. (2000) Memoria, Historia y Olvido. Fondo de Cultura Económica. Buenos Argentina.

Rosero, C. Los afrodescendientes y el conflicto armado en Colombia Presentación al Simposio Internacional Pasado, presente y futuro de los Afrodescendientes.

https://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/ftaa/noticias_nl/conflictoarmado.htm.

Cartagena, octubre del 2001

Ruta Pacífica de las Mujeres. (2013). Memoria para la vida una comisión de la verdad desde las mujeres para Colombia. Colombia.

Sánchez, G. (2003). Guerras, Memorias E Historia. Instituto Colombiano De Antropología E Historia. Bogotá.

Traverso, E. (2011). El pasado, instrucciones de uso. 1a. Ed. Buenos Aires. Prometeos Libros.

Traverso, E. (2012). El pasado como campo de Batalla: Interpretar las violencias del siglo xx. 1ª ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Torres, A. (2013). El retorno a la comunidad, problemas, debates y desafíos de vivir juntos. CINDE, Bogotá.

Unidad para la atención y reparación integral a las víctimas – UARIV. Registro único de Víctimas. <http://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV> Consulta del 20 de julio de 2017.